

Singing in the rain

Por Gina Delucca
Escritora Invitada

Me tengo que aguantar de cantar. Es que no puedo dejar de asociar el caminar por la lluvia bajo una sombrilla con la famosa película "Singing in the Rain" la cual salió en el 1952 y fue un clásico al instante. Por eso muchos hemos visto la famosa escena de Gene Kelly cantando y bailando bajo la lluvia con su paraguas negro.

Pues en estos días lluviosos he estado cantando "Singing in the Rain" con mi voz y en mi corazón. En particular cuando camino hacia el trabajo con mi sombrillota que parece un paracaídas. Y canto, no porque me alegre de las inundaciones ni todas las consecuencias malas de la lluvia. Al contrario, al caminar en la lluvia, el llanto de las nubes me hace recordar el llanto de muchos y tengo que elevar una oración. Cantar en la lluvia no es un acto demente, es una actitud.

Bueno, y si brincamos de Hollywood a la Biblia, encontraremos lluvia, tormentas y gozo. En Génesis tenemos que Noé tuvo gozo después del diluvio. Es verdad que pasaron muchísimos meses en lo que vieron tierra seca, y que tuvieron que soportar los efectos secundarios de un zoológico flotante... ustedes me entienden. Pero él era un hombre de fe y entendía que esa tormenta tenía un propósito divino, el cual él no debía cuestionar.

Hoy en día, en la era de la automatización, nos volvemos unos desesperados cuando no vemos resultados enseguida. Aun en la oración ¡OK, Papá Dios, lo quiero rápido, enseguida, ya, ahora, y con todas mis especificaciones! ¿Y qué pasó con la paciencia?

La Biblia también dice, que Dios hace llover sobre justos e injustos. O sea, que a todos le cae su agüita. Porque la lluvia cae para ricos y pobres, buenos y malos. La lluvia tiene un cierto efecto igualador.

La lluvia representa también la contestación de oraciones. Cuando Elías le oró a Dios por lluvia, después de una larga sequía, Dios respondió. Pero se tardó. Elías tuvo que mandar a su criado a subir al monte siete veces a chequear si venía la lluvia. A la séptima vio el nubarrón. De nuevo les digo

¿tenemos suficiente paciencia?

También en los salmos nos dice que Dios cambia la tempestad en sosiego... y esto no tiene que ser en sentido literal. Sí, en medio de una tormenta, de agua o de emociones negativas, podemos tener sosiego. Él lo ha prometido.

Por último tenemos al mismo Jesús, dormidito y acurrucado en la yola, en medio de un tremendo aguacero. Pensamos que lo importante de esta historia es que los apóstoles despertaron a Jesús y él calmó la tempestad. Se nos olvida que segundos antes Jesús le dio a sus discípulos lo que comúnmente llamaríamos un "chiqui-mangue", llamándoles hombres de poca fe. Ciertamente cuando viene la lluvia, la tormenta, el huracán, la inundación... o la crisis, nos olvidamos de quién anda en el mismo bote que nosotros. Es tan fácil como despertarlo y pedirle que nos ayude.

MUNDILLO INTERACTIVO: Para reacciones y comentarios pueden escribir a gina@mimundillopr.com o por correo al Box 192889 San Juan, PR 00919-2889. Para más información de la autora y ordenar su libro entrar a www.mimundillopr.com.